Modernitas
Estudios en Homenaje al
Profesor Baudilio Barreiro Mallón

Manuel-Reyes García Hurtado (ed.)

A Coruña 2008

Universidade da Coruña
Servizo de Publicacións

Modernitas. Estudos en Homenaxe al Profesor Baudilio Barreiro Mallón
Manuel-Reyes García Hurtado (ed.)
A Coruña, 2008
Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións
Homenaxes, nº 08

Nº de páxinas: 576
17 x 24 cm.
Índice: páxinas 5-6

ISBN: 978-84-9749-299-7
Depósito legal: C 1843 - 2008

Materia: 93: Historia. 94: Historia da Idade Media e Moderna en xeral. 946.0: Historia de España.

Edición:

Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións
<http://www.udc.es/publicaciones>

© Os autores
© Universidade da Coruña

Distribución:

Galicia: CONSORCIO EDITORIAL GALEGO. Estrada da Estación 70-A,
36818, A Portela. Redondela (Pontevedra). Tel. 986 405 051.
Fax: 986 404 935. Correo electrónico: pedimentos@coegal.com

España: BREOGÁN. C/ Lanuza, 11. 28022, Madrid. Tel. 91 725 90 72.
Fax: 91 713 06 31. Correo electrónico: breogan@breogan.org.
Web: <http://www.breogan.org>

Deseño da cuberta:

Julia Núñez Calo

Imprime: Lygami Artes Gráficas
Infesta, 96
15300 Betanzos (A Coruña)

Reservados todos os dereitos. Nin a totalidade nin parte deste libro pode reproducirse ou transmitirse por ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluíndo fotocopia, gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación, sen o permiso previo e por escrito das persoas titulares do copyright.

Vejez, subsistencia y asistencia familiar en dos comarcas gallegas de montaña (Tierra de Montes y Tierra de Trives) a finales del Antiguo Régimen

Camilo Fernández Cortizo

Universidad de Santiago de Compostela

La historia de la vejez en la Galicia de la época moderna tiene una trayectoria historiográfica muy reciente y en sus comienzos subsidiaria de la demografía histórica, cuyos primeros estudios aparecen en la década de 1970; en algunos de ellos se analizaba por vez primera, a partir de los datos del Catastro de Ensenada (1752-1753), del censo de Aranda (1768) y del censo de Floridablanca (1787), la estructura por género, edad y estado de sus respectivas poblaciones comarcales y la evolución en la segunda mitad del XVIII de los diferentes grupos de edad, entre ellos también la de los mayores de 50 años¹. Este interés por la «vejez», en estos primeros tiempos indirecto y meramente demográfico, avanzada la década de 1980 amplió sus perspectivas con la aparición de los primeros estudios de historia de la familia. El cambio de horizonte, ya más social, se acompañó de una ampliación de las fuentes documentales. No se abandonaron ciertamente las fuentes fiscales, como el Padrón Calle-Hita de 1708 y el Catastro de Ensenada, de los que ahora no interesaban solamente los datos demográficos, sino también los familiares con el objetivo de analizar las formas de organización familiar, pero además se incorporaron otras fuentes de reciente consulta, como los protocolos notariales y, en particular, las escrituras de dote, de testamentos, de mejoras, de donaciones intervivos, etc., en este caso para el análisis de las estrategias matrimoniales y de los sistemas de sucesión y herencia. En uno y otro caso, los estudios comarcales resaltaban el protagonismo familiar de la «población vieja»; los padres mantenían el control de la jefatura del grupo

doméstico hasta su muerte, pero además, reconocida por el ordenamiento jurídico castellano, disfrutaban de una amplia libertad y capacidad de maniobra a la hora de elegir el momento, el mecanismo e incluso la cuantía, dentro del tope legal de la mejora de tercio y remanente de quinto, de los bienes legados, reforzando de esta forma un modelo cultural de fortaleza de la autoridad paterna. Estos estudios confirmaban también para la época moderna la importancia concedida por la población vieja en Galicia a la asistencia familiar, hasta el punto de condicionar de forma fundamental las estrategias familiares y los sistemas de herencia mediante la fórmula de la cohabitación «en casa y compañía», no exenta de conflictos y de desarreglos entre las partes. Consecuentemente, los procedimientos puestos en práctica para procurar y mantener «las atenciones y cuidados en la vejez y en las enfermedades» fueron objeto de una especial atención por parte de los historiadores modernistas gallegos, quienes, a la vista de la continuidad de la actividad laboral de los mayores de 60 años el mayor tiempo posible y de la ayuda doméstica y material prestada por los padres, tampoco secundan una visión manifiestamente «patológica» de la vejez.

1. La Tierra de Montes y la Tierra de Trives a mediados del siglo XVIII: población y medios de subsistencia

La Tierra de Montes y la Tierra de Trives son dos comarcas gallegas de montaña. La primera de ellas, que en la época moderna formaba parte de la antigua provincia de Santiago y en la actualidad está integrada por los municipios de Forcarei, Cerdedo, en el noroeste de la actual provincia de Pontevedra, y por el de Beariz, en el nordeste de la de Ourense, se extiende por el sector meridional de la dorsal gallega, en la zona de transición hacia la Galicia interior; gran parte del territorio comarcal, en consecuencia, presenta una altitud media superior generalmente a los 400 m., progresivamente incrementada conforme se avanza hacia el este, hacia la dorsal gallega, a través de una sucesión de superficies aplanadas que llegan a elevarse por encima de los 900 m. Por su parte, la Tierra de Trives, en el interior de la antigua provincia de Ourense, se localiza en el sector de las sierras surorientales y, por lo tanto, en el dominio de las tierras más montañosas de Galicia, hasta el punto que más de los dos tercios de su territorio comarcal sobrepasa los 800 m. En uno y otro caso, esta relativamente elevada altitud media, superior en la comarca ourensana, pero también el relieve accidentado y compartimentado, las características climáticas, con rasgos de continentalidad en las tierras ourensanas entre 700 y 1.000 m. de altitud, y, finalmente, los suelos en general ácidos, poco profundos y evolucionados, condicionaban en el pasado, y todavía en la actualidad, el aprovechamiento agropecuario en una y otra comarca; la tierra de labor, en consecuencia, no alcanzaba a mediados del siglo XVIII la décima parte de sus respectivos territo-

rios comarcales, predominando el terreno inculto (montes, tapadas, dehesas de robles, sotos de castaños, etc.), con cuyos recursos se mantenía una importante cabaña ganadera. Los factores físicos (altitud, relieve, clima y suelos) limitaban de forma fundamental el sistema agrario tradicional y, por extensión, el poblamiento humano. Con todo, entre una y otra comarca son apreciables, a mediados del siglo XVIII, los contrastes agrícolas y demográficos; en el primer caso, la Tierra de Montes, hacia 1750, era ya un dominio de la agricultura del maíz y, por lo tanto, de una agricultura intensiva basada en este cereal, mientras que en la Tierra de Trives todavía persistía una agricultura extensiva con barbecho anual, basada en el centeno. Las dos comarcas ejemplifican, por otra parte, la diferente «suerte demográfica» que corrieron las zonas de montaña en la época moderna. En la comarca de transición, el inicio del crecimiento demográfico, como también la generalización del cultivo del maíz, aconteció a partir de 1670; las ventajas agrarias derivadas de su difusión impulsaron el crecimiento poblacional en la fase inmediatamente posterior que, con algunas interrupciones intermedias, se prolonga hasta la década de 1750; con posterioridad, el alza demográfica, del 43,2% entre 1708 y 1752, se aminora, de forma que entre 1787 y 1860 se reduce al 10,4%. En el interior montañoso ourensano, la Tierra de Trives, dominio del cultivo del centeno en régimen «de año y vez», presenta, en cambio, una atonía demográfica hasta el último tercio del siglo XVIII; a continuación, entre 1787 y 1860, su población se duplica, gracias en buena medida a las posibilidades derivadas de la introducción del cultivo de la patata. Con ritmos e intensidades de crecimiento muy dispares, la ocupación humana acusa necesariamente estos contrastes; la comarca interior ourensana presentaba, en consecuencia, unas modestas densidades demográficas, de 23,8 hab./km² en 1787, incrementados a 30,1 hab./km² en 1860; en cambio, en la Tierra de Montes sus respectivos promedios eran muy superiores, de 43,1 hab./km² en la primera fecha y de 47,6 hab./km² a mediados del XIX. Con todo, una y otra comarca compartían un rasgo común, el de la insuficiencia de la explotación campesina; de pequeño tamaño y excesivamente parcelada, la tierra de labor no producía, por consiguiente, los recursos de subsistencia familiares necesarios. En la Tierra de Montes, la superficie media por vecino apenas alcanzaba las 2,5 ha., de las cuales sólo 0,86 ha. eran de huerta y tierra labradía; en la Tierra de Trives, la extensión era superior, de 3,27 ha., de las cuales la tierra centenal, la mitad de la cual reposaba anualmente, alcanzaba 1,76 ha. La superficie restante era de prado y de inculto, permitiendo alimentar a una cabaña ganadera que se encuentra entre las más «copiosas» en términos absolutos de la Galicia de la época; en la comarca de transición, la media por explotación era de 24 reses, de las cuales 4 son de la especie vacuna, 18 de la ovino-caprina y 1 de la porcina; en la comarca interior ourensana, sus vecinos eran dueños de un mayor número de reses (27,4), distribuidas por especies de la forma siguiente: bueyes (1,5), vacas y crías (5), ganado ovino-caprino (18), cerdos y crías (2,7). En cambio, la

proliferación de las actividades complementarias vuelve a marcar un nuevo contraste entre ambas zonas de montaña, ya que la Tierra de Montes, a mediados del siglo XVIII, presenta una elevada proporción de hombres mayores de 18 años que ejercen oficios secundarios (51,8%) y terciarios (11,6%); entre las mujeres mayores de edad, estos porcentajes caen al 6,1% y 3,5% respectivamente. Por el contrario, en la Tierra de Trives la tasa de complementariedad agrícola es muy débil; sólo un 3,5% de los hombres mayores de 18 años complementan el trabajo agrícola con una actividad del sector secundario y, a su vez, el 5,5% con una terciaria; entre las mujeres, al computarse el servicio doméstico, los efectivos del sector terciario (3,8%) sobrepasan a los del secundario (0,2%). En el primer caso, esta diversificación profesional va a favorecer una activa y creciente corriente migratoria de los naturales de la Tierra de Montes, predominando los desplazamientos estacionales realizados en su mayor parte por canteros y carpinteros que se dirigían preferentemente al reino de León y a las provincias interiores gallegas, pero también por segadores, que viajaban a Castilla y, finalmente, por cereros, cuyas ausencias se abreviaban en el tiempo y se acortaban en el espacio al no alejarse de territorio gallego. Por el contrario, en la comarca de montaña ourensana la emigración afectaba a efectivos menos numerosos y además estaba básicamente restringida al trabajo agrícola estacional en el reino de Castilla.

2. Envejecimiento y feminización de la población

Galicia es un país de emigración y, en consecuencia, el desequilibrio intersexual y el relativamente elevado celibato femenino definitivo, ciertamente con las consabidas disparidades comarcales, eran dos de sus peculiaridades demográficas.

TABLA 1. RELACIÓN DE MASCULINIDAD Y CELIBATO DEFINITIVO

	R.M. Total		R.M. 50 y +		Celibato masculino		Celibato femenino	
	1787	1860	1787	1860	1787	1860	1787	1860
T. de Montes	91,1	76,8	77,8	69,5	6,9	17,1	14,8	27,8
Pontevedra	85,8	76,6	75,2	73,2	5,6	12,3	13,5	28,3
T. de Trives	96,3	85,3	94,9	88,5	14,3	16,2	16,7	24,1
Ourense	95,9	90,2	91,9	98,6	8,6	11,4	12,7	19,8
Galicia	91,7	83,1	84,8	82,4	8,8	12,7	13,9	24,8

Fuente: EIRAS ROEL, A., *La población de Galicia, 1700-1860*, A Coruña, 1996, Apéndices I y II.

En la Galicia de finales del siglo XVIII, por cada 100 mujeres seguían residiendo en su territorio 92 hombres; casi cien años después, en 1860, la presencia de hombres se rebajaba ya a 83. Las provincias de emigración más intensa, como es el caso de la de Pontevedra por comparación a la de Ourense, acusaban una relación de masculinidad inferior, y esta disparidad se reiteraba también en el caso de las dos comarcas de montaña de una y otra provincia. En la Tierra de Montes, las relaciones de masculinidad de 1787 y 1860 confirman el agravamiento del desequilibrio intersexual y, por lo tanto, la creciente feminización de su población entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX; este proceso tiene una particular repercusión en el tramo de 50 y más años, puesto que por cada 100 mujeres había 78 hombres en 1787 y ya sólo 69 en 1860. La incorporación de la población comarcal a la emigración americana explicaría este proceso de feminización poblacional, como también el fuerte incremento del celibato definitivo femenino que se eleva de 14,8% (1787) a 27,8% (1860). No obstante, también el celibato masculino acusó entre ambas fechas un importante ascenso, aunque el fenómeno tuvo un carácter generalizado a escala regional causado, según A. Eiras Roel, por «una importante restricción de la nupcialidad en la primera mitad del siglo XIX» y también a escala comarcal en las zonas «de más antigua y arraigada emigración tradicional de oficios artesanales», entre las cuales se encontraba precisamente la jurisdicción de Montes². En la Tierra de Trives, las relaciones de masculinidad, tanto la global como la de la población mayor de 50 años, presentan valores superiores a los de la comarca pontevedresa; en la ourensana, afectada por una corriente migratoria de menor intensidad y de duración ante todo estacional, el desequilibrio intersexual es menos pronunciado, pero en cambio la soltería definitiva tanto masculina como femenina evoluciona también al alza entre 1787 y 1860; en la primera fecha, el porcentaje de hombres célibes parte ya de unos valores relativamente elevados (14,3%), superados ligeramente por el de las solteras (16,7%); el margen entre unos y otros, por lo tanto, es reducido, a diferencia de la comarca pontevedresa, donde era más pronunciado. Los condicionamientos del sistema agrícola y la forma de organización familiar tal vez sean los factores que expliquen esta relativamente elevada presencia de mujeres y también de hombres célibes en 1787, que seguirá incrementándose hasta 1860, aunque a un ritmo menos intenso que en la Tierra de Montes.

Contemporáneamente, en 1787, la población gallega, todavía sin ser una población envejecida, presentaba ya signos de envejecimiento que, en todo caso, no parecen agravarse entre 1787 y 1860 por cuanto el grupo de edad de 50 y más años sufre un modesto retroceso en términos relativos.

TABLA 2. ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN

Año	Distribución (%)			Distribución (%)			Índice Envejecimiento		Edad media Censal	
	1787			1860			1787	1860	1787	1860
Grupo edad	0-15	16-50	50 y +	0-15	16-50	50 y +				
Tierra de Montes	328	511	161	285	550	165	0,49	0,57	28,6	30,6
Prov. Pontevedra	337	487	176	305	524	171	0,49	0,56	28,5	29,7
Tierra de Trives	374	462	164	315	536	149	0,44	0,47	28,1	30,2
Prov. Ourense	355	498	147	315	547	138	0,41	0,44	27,3	28,2
Galicia	351	488	161	315	536	149	0,46	0,47	27,9	28,6

Fuente: Ídem.

Las estructuras por edad en los ejemplos comarcales, provinciales y regional evidencian una correspondencia evolutiva absoluta entre 1787 y 1860. En todos los casos, el incremento porcentual del grupo de edad 15-50 años contrasta con la caída del tramo de edad 0-15 años y también con el modesto descenso de la población mayor de 50 años; no obstante, los índices de envejecimiento, como también la edad media censal, se elevan de forma más moderada en la provincia de Ourense que en la de Pontevedra, apuntando así signos de envejecimiento, que resultan, por lo tanto, de la «insuficiencia» del grupo de edad 0-15 años y no de la «abundancia» de los mayores de 50 años; con cierta posterioridad, según los datos censales de 1877, coincidiendo con el momento en que la emigración americana acelera el ritmo de salidas, son ya los efectivos de «mayores» los que se elevan, en la dirección de una población envejecida, hasta 196 en la Tierra de Montes y hasta 185 en la Tierra de Trives y, a su vez, los índices de envejecimiento respectivamente hasta 0,61 y 0,57. En todo caso, el proceso de envejecimiento afecta en mayor grado a la población femenina; las mujeres mayores de 50 años que en 1787 concentraban en Tierra de Montes el 9,1% de los efectivos totales, suponían ya en 1877 el 11,2%; en la Tierra de Trives el incremento es menos pronunciado, pero todavía positivo, ya que del 8,2% se eleva a 9,2% en 1877.

3. Los viejos «en casa y en familia»

El modelo de autoridad paterna y la forma de organización familiar favorecían en la Tierra de Montes y en la Tierra de Trives la permanencia de los padres, salvo en caso de incapacidad física y mental, al frente de sus grupos domésticos, como también de un buen número, en particular en la comarca ourensana, de las madres viudas. Por tal razón, una relativamente elevada proporción de mujeres estaba al frente de sus hogares; en la Tierra de Montes suma-

ban el 24,8% y en la Tierra de Trives el 25,2%. Por consiguiente, las jefaturas femeninas no eran una situación excepcional en la Galicia rural meridional a mediados del siglo XVIII.

TABLA 3. FRECUENCIA DE JEFES DE GRUPO DOMÉSTICO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y DE LA EDAD

	Tierra de Montes			Tierra de Trives		
	1	2	3	1	2	3
<30	6,5	8,2	29,6	7,9	5,8	20
30-39	19,8	8,8	12,8	19,7	10,4	15,1
40-49	23,9	17,0	19,1	25,8	23,4	23,4
50-59	22,8	24,2	26,0	21,4	29,9	31,9
60-69	17,4	32,0	37,0	16,4	22,7	31,8
70 y +	9,7	9,8	25,0	8,8	7,8	23,1
Total	100	100	24,8	100	100	25,2
Casos	587	194	781	457	154	611

1. Porcentaje sobre total jefes hombres. 2. Porcentaje sobre total jefas mujeres.

3. Porcentaje de jefas mujeres sobre total jefes.

Fuentes: Tierra de Montes. Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPPo), *Catastro de Ensenada, Libro Personal de Legos*, cajas 582 (San Juan de Cerdedo), 608 (San Mamed de Millerada), 618 (San Bartolomé de Pereiras) y 625 (Santo Tomé de Quireza).

Tierra de Trives. Archivo Histórico Provincial de Ourense (AHPOu), *Catastro de Ensenada, Libro Personal de Legos*, libros 1880 (San Pedro Fiz de Cadaliña), 1886 (San Martiño de Casteligos), 1899 (San Pedro de Chandreixa), 1909 (San Paio de Fitoiro), 1912 (Forcadas), 1915 (Sta. María de Parada Seca), 1917 (San Bartolomé de Parafita), 1922 (Sta. Cruz de Queixa), 1930 (Sta. María Magdalena de Requeixo), 2275 (lugar de Cernado), 2291 (San Antón de Paradela), 2297 (lugar de Placín), 2300 (lugar de Travazos), 2302 (Sta. María de Reigada), 2306 (lugar de Requeixo), 2310 (San Miguel de Vidueira), 2830 (Feligrésia de San Breximo), 2852 (coto de Penapetada) y 2868 (Sta. María de Trives).

La mayor frecuencia de jefes varones se acumula, como era de esperar, en los grupos de edad 40-59 años, pero los mayores de 60 años, en particular los sexagenarios, reúnen todavía más de un cuarto de las jefaturas. Por su parte, las jefaturas femeninas presentan los porcentajes superiores en los tramos de 50-69 años, como consecuencia de la sobremortalidad masculina en estas edades y el consiguiente traspaso de la dirección del hogar a las esposas viudas. En conjunto, la presencia de mujeres al frente de hogares presenta un máximo secundario antes de los 30 años debido a la mayor frecuencia de la soltería femenina; en la comarca ourensana, debido al también elevado celibato masculino, el porcentaje de mujeres está, en cambio, por debajo del de hombres. La coincidencia de comportamiento entre una y otra comarca se restaura a partir de los 40-49 años, debido a que las menores posibilidades de contraer segundas nupcias y, en edades superiores, la sobremortalidad masculina favorece la jefatura de mujeres

viudas; de hecho, todavía con 70 y más años las mujeres jefas de hogar superaban el 25% del total.

**TABLA 4. ESTADO DE LOS JEFES DE GRUPO DOMÉSTICO
EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y DE LA EDAD**

	Tierra de Montes					Tierra de Trives				
	Hombres			Mujeres		Hombres			Mujeres	
	Soltero	Casado	Viudo	Soltera	Viuda	Soltero	Casado	Viudo	Soltera	Viuda
<30	1,5	3,3	0	2,0	0	3,3	2,6	0	1,5	0
30-39	1,4	13,3	0,1	1,2	1,0	2,6	11,9	0,2	1,1	1,5
40-49	0,4	16,9	0,6	1,7	2,6	0,7	17,8	0,8	2,6	3,3
50-59	0,9	13,4	2,8	2,2	3,8	0,2	12,6	3,3	1,5	6,1
60-69	1,0	8,1	4,0	1,9	6,0	0,3	7,7	4,3	1,0	4,7
70 y +	0	3,8	3,5	0,9	1,5	0	2,9	3,6	0	2,0
Total	5,2	58,9	11,0	9,9	15,0	7,0	55,6	12,1	7,7	17,5
Casos	41	460	86	77	117	43	340	74	47	107

Fuentes: Ídem.

Entre los jefes varones, los casados eran siempre los más numerosos hasta la edad de 70 años, en que los viudos los igualan o superaban porcentualmente. Los solteros predominaban, aunque con modestos efectivos, hasta los 39 años; por su parte, los sexagenarios en muy pocas ocasiones estaban al frente de su grupo doméstico y en ningún caso cuando tenían edades superiores a los 70 años. Entre las mujeres, las solteras predominaban en proporción sobre las viudas hasta los 40 años; a partir de esta edad, debido a la sobremortalidad masculina y también a las menores expectativas de segundas nupcias, el porcentaje de viudas se iba afianzando hasta los 70 años; a estas edades, muy pocas solteras gobernaban ya sus propios hogares. En consecuencia, los grupos domésticos dirigidos por viudas superaban en ambas comarcas a los gobernados por célibes, en particular en Tierra de Trives, tal vez por las menores posibilidades del trabajo no agrícola femenino y por las restricciones comunitarias a la autonomía de las solteras. Finalmente, en comparación con los hogares de jefatura masculina eran proporcionalmente más numerosas las solteras y viudas jefas de hogar, aunque las diferencias se iban debilitando conforme se avanza desde el litoral hacia el interior; la causa presumiblemente está en la diferente naturaleza de las corrientes migratorias, como asimismo en los condicionamientos de una economía de montaña más comunitaria y menos diversificada laboralmente en la comarca ourensana.

El género no sólo condiciona el acceso a la jefatura doméstica; también influye en el tamaño y en la estructura familiares. Independientemente de la edad, la dimensión media de los hogares regidos por hombres era siempre superior a la de los hogares de gobierno femenino; entre los primeros, el promedio en ambas comarcas era respectivamente de 4,6 y 5,1 componentes; entre los segundos, de 2,9 y 3,3 residentes. La mayor frecuencia de solteras viviendo en solitario, la falta de sus cónyuges en el caso de las viudas y también el menor número de hijos viviendo en sus hogares explican básicamente este recorte del tamaño de los grupos domésticos de dirección femenina.

TABLA 5. TAMAÑO DEL GRUPO DOMÉSTICO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y DE LA EDAD DEL JEFE

	Tierra de Montes		Tierra de Trives	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<30	2,8	1,8	3,6	1,8
30-39	4,2	2,4	4,5	2,6
40-49	5,0	3,5	5,2	3,0
50-59	4,8	2,8	5,4	3,3
60-69	4,5	3,1	5,7	3,5
70 y +	5,4	3,1	5,4	5,0
Media	4,6	2,9	5,1	3,3
Casos	587	194	454	157

Fuentes: Ídem.

El tamaño medio de los hogares presenta en una y otra comarca una tendencia dispar; en la Tierra de Montes la progresión inicial se interrumpe cuando los jefes sobrepasan los 40-49 años, si bien la reducción del tamaño familiar en edades posteriores no es pronunciada e incluso son finalmente los hogares de los jefes de 70 y más años los que reúnen en promedio mayor número de residentes: 5,4 en el caso de los jefes varones y 3,1 en el caso de las mujeres. Por el contrario, en Tierra de Trives la progresión del tamaño familiar es lineal hasta el punto que entre los jefes varones el promedio más elevado se alcanza a la edad de 60-69 años y entre las mujeres a la edad de 70 y más años, debido a que con relativa frecuencia la madre viuda mantenía la jefatura del hogar tras el matrimonio en casa de un hijo o hija, situación ya menos habitual en la Tierra de Montes, donde en la mayoría de estos casos se cedía el gobierno doméstico al hijo casado o al yerno.

La modesta reducción del tamaño en el tramo de edad 60-69 años, junto con la recuperación de la dimensión media en la fase final del ciclo familiar apunta,

en primer lugar, a la frecuente y prolongada presencia en casa de hijos e hijas solteros hasta edades avanzadas de los padres y, en segundo lugar, a la relativa frecuencia de la cohabitación con un hijo o una hija casado y algunos nietos. Las ventajas de esta prolongada residencia en el hogar paterno eran apreciables; ampliaba y retrasaba en el tiempo el ciclo de la transmisión hereditaria, pero además permitía a los padres beneficiarse durante más tiempo de la cooperación laboral y de la asistencia filial. Este modelo de solidaridad o de compromiso generacional era favorecido, por una parte, por la edad tardía de matrimonio que entre los hombres de Tierra de Montes y de Tierra de Trives era respectivamente de 26,3 y 27,8 y entre las mujeres de 25,8 y 28,7 años y, por la otra, por el relativamente elevado celibato definitivo, en particular femenino. Pero además, este compromiso asumía con relativa frecuencia la cohabitación «en casa y compañía» de los padres casados o viudos y de uno o más hijos, que era garantizada y/o compensada mediante promesas de transferencia de determinados bienes a la muerte del otorgante o de los otorgantes, que eran protocolizadas en algunos casos en escrituras de dote coincidiendo con el momento del matrimonio de un hijo o una hija, pero sobre todo en escrituras de donación intervivos y de mejora y también de testamento, las cuales se aprovechaban por parte de los testadores para compensar al «hijo» o «hijos de bendición» con una manda postmortem en calidad de mejora, donación o legado. Se trataba mediante estas prácticas de eludir la soledad y, por consiguiente, de asegurar y premiar la asistencia al menos de un hijo y, en su defecto de un sobrino o un pariente, en los últimos años de vida. Y ciertamente eran pocos los mayores de 60 años que en la Tierra de Montes y en la Tierra de Trives vivían en solitario.

En la comarca pontevedresa los jefes varones sexagenarios y solitarios tan sólo sumaban el 8,8% y los mayores de esta edad todavía eran menos (1,8%); en la Tierra de Trives la soledad a edades avanzadas era todavía menos habitual. En cambio, entre las mujeres era ya más frecuente; un cuarto al menos de las mujeres con 60-69 años vivía solitariamente en Tierra de Montes y, a su vez, un quinto de las que habían cumplido 70 años; en la comarca ourensana la soledad era ya menos frecuente entre las jefas sexagenarias e inexistente entre las mayores de 70 años. Pese a ello, con carácter general, puede afirmarse que la soledad era a mediados del siglo XVIII una situación que afectaba mayoritariamente a las mujeres y, en particular, a las solteras menores de 30 años, pero también en las comarcas occidentales secundariamente a las mayores de 60 años; en concreto, en la comarca litoral del Morrazo, el 30,1% de las mujeres de edades avanzadas viven sin compañía; en Tierra de Montes el 24,7%, y en Tierra de Trives tan sólo el 10,6%.

El género y, en segundo término, la edad condiciona la soledad en la Galicia rural meridional; en particular, son las solteras mayores de 59 las que con mayor frecuencia pagan y sufren su independencia con su soledad, que unas pocas lo-

TABLA 6. ESTRUCTURA DEL GRUPO DOMÉSTICO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y DE LA EDAD DEL JEFE

	Tierra de Montes						Tierra de Trives					
	Hombres						Hombres					
	<30	30-39	40-49	50-59	60-69	70+	<30	30-39	40-49	50-59	60-69	70+
Solitario	26,3	7,8	1,4	4,5	8,8	1,8	13,9	5,6	0,8	0	1,3	2,5
Sin estructura familiar	5,3	1,7	0,7	1,5	2,0	0	38,9	12,2	1,7	2,0	2,7	0
Nuclear	52,6	68,1	72,9	73,1	57,8	40,4	19,4	46,7	72,0	77,6	61,3	45
Extenso	13,2	20,7	20,7	13,4	10,8	24,6	25,0	28,9	18,6	15,3	10,7	20
Múltiple	2,6	1,7	4,3	7,5	20,6	33,3	2,8	6,7	6,8	5,1	24,0	32,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	38	116	140	134	102	57	36	90	118	98	75	40
	Mujeres						Mujeres					
	<30	30-39	40-49	50-59	60-69	70+	<30	30-39	40-49	50-59	60-69	70+
	Solitario	50	23,5	18,2	23,4	25,8	21,1	44,4	25,0	19,4	23,9	14,3
Sin estructura familiar	31,3	5,9	6,1	4,3	9,7	0	55,6	18,8	22,2	6,5	5,7	0
Nuclear	18,8	64,7	63,6	61,7	43,5	31,6	0	56,3	44,4	54,3	51,4	33,3
Extenso	0	5,9	3,0	8,5	4,8	42,1	0	0	11,1	6,5	14,3	33,3
Múltiple	0	0	9,1	2,1	16,1	5,3	0	0	2,8	8,7	14,3	33,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	16	17	33	47	62	19	9	16	36	46	35	12

Fuentes: Ídem.

gran evitar residiendo con hermanos u otros parientes o, con menor frecuencia, con un hijo ilegítimo³. Por el contrario, entre las viudas la cohabitación con hijos era la norma, en particular en edades superiores a los 70 años, porque, entre 60-69 años, algunas pocas vivían solas. Entre los jefes varones, los pocos solteros de esta condición en Tierra de Montes vivían también en su mayoría de forma solitaria, no así en Tierra de Trives, donde cohabitaban con hermanos o hermanas también solteros. Por el contrario, los casados y los viudos en la primera comarca, entre los cuales se cuentan algunos solitarios con 70 y más años, vivían mayoritariamente con hijos o en compañía de parientes. Entre los primeros, en torno al 85% de los jefes casados de 60-69 años y cerca del 90% de los mayores de 69 años contaban con la compañía de un hijo o de un sobrino en su hogar; entre los jefes viudos, respectivamente el 87% y el 96%. En la comarca ourensana la totalidad de los jefes casados mayores de 60 años convivían con algún pariente; entre los viudos más del 95%. En una y otra localidad, en todo caso, la mayor parte gobernaban hogares nucleares, con mayor frecuencia los

jefes de 60-69 años que los mayores de esta edad; en el primer caso sus valores rondan el 60%; en el segundo varían entre el 40-45%. Estos porcentajes son menores en el caso de los hogares femeninos; los nucleares dirigidos por mujeres de 60-69 años se aproximan al 50%, y los gobernados por las mayores de esta edad sólo al 33%. A pesar de esta superioridad numérica, en comparación con edades anteriores el número de hogares nucleares decae porcentualmente en estos grupos de edad, al igual que el de los grupos domésticos extensos, pero a diferencia de los múltiples que alcanzan precisamente las proporciones más elevadas. Aproximadamente el 10% de los jefes varones sexagenarios estaban al frente de grupos domésticos extensos en una y otra comarca; estos porcentajes sobrepasan el 20% cuando tenían los 69 años cumplidos. Los hogares múltiples en uno y otro grupo de edad duplicaban estos porcentajes, ya que entre los primeros el 20-24% de los hogares con jefes sexagenarios tenían esta estructura y entre los segundos ya un tercio. El comportamiento de los hogares femeninos es ya más irregular en la Tierra de Montes que en la comarca ourensana; con jefas de 60-69 años los agregados múltiples son muchos más numerosos (42,1%) que los extensos (4,8%); la situación se invierte entre jefas de mayor edad (16,1% y 5,3%). En la Tierra de Trives, en cambio, en cada respectivo grupo de edad los hogares, por una parte, extensos (14,3%) y, por la otra, múltiples (33,3%) coinciden ya en su frecuencia, si bien entre las mujeres mayores de 69 años los dos tercios son hogares complejos, mientras que entre las sexagenarias tan sólo el 28,6%. En la mayor parte de estos casos, tanto la extensión como la complejidad familiar resultaba de la cohabitación de los padres casados o uno de ellos viudo con una hija o un hijo casado en situación de dependencia y, por consiguiente, predominan los grupos domésticos de tipo descendente; con todo, los vástagos casados están en minoría frente a los solteros, que son los que en mayor número residen con sus padres mayores.

Los hijos, en particular los solteros, constituían el grupo de residentes más numeroso en los hogares gobernados por los mayores; cuando los jefes varones tenían entre 60-69 años, sumaban en una y otra comarca el 51,5% y el 55,3% respectivamente; a edades mayores del jefe, las proporciones se reducían un poco, pero todavía eran del 46% y 48,4%. En los hogares de jefatura femenina, los valores porcentuales para la comarca pontevedresa y la ourensana y para uno y otro grupo de edad seguían siendo elevados, respectivamente del 51% y 54,8% (60-69 años) y del 47 y 48,4% (70 y más). Los hijos constituían, en definitiva, los efectivos humanos más numerosos de los hogares de jefes sexagenarios y de más edad que también en una elevada proporción estaban acompañados de sus cónyuges, posibilitando así la asistencia y cuidados mutuos.

**TABLA 7. COMPOSICIÓN (%) DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS
CON JEFES MAYORES DE 59 AÑOS**

	Tierra de Montes				Tierra de Trives			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Jefe hogar	22,4	18,4	32,3	20,4	17,5	18,4	28,2	20,0
Esposa jefe	13,8	9,7	0	0	11,0	8,3	0	0
Hijos solteros	38,5	28,2	40,6	28,6	43,9	33,2	41,9	21,7
Hijos casados	13	17,8	10,4	18,4	11,4	15,2	12,9	26,7
Ascendentes	0	0	0	0	0,5	0	0,8	0
Colaterales	1,1	0,6	3,6	4,1	2,3	2,3	4,0	3,3
Descendentes	9,5	20,4	10,4	20,4	10,3	16,6	8,1	23,3
Criados	1,8	4,9	2,6	8,2	3,0	6,0	4,0	5,0
Total %	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Ídem.

**TABLA 8. FRECUENCIA DE ESPOSAS, HERMANOS Y CRIADOS
EN LOS HOGARES DE JEFES «MAYORES»**

	Tierra de Montes				Tierra de Trives			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Esposa	61,8	52,6			62,7	45,0		
Hermanos	3,9	3,5	8,1	10,5	6,7	11,4	10,0	16,7
Criados	5,9	15,9	8,1	10,6	14,7	22,5	14,3	16,7

Fuentes: Ídem.

En la Tierra de Montes, del total de jefes varones de 60-69 años el 61,8% están casados y, a su vez, el 52,6% de los que tenían más de 70 años; en la comarca ourensana, los porcentajes son respectivamente del 62,7% y 45%. A falta de hijos, se recurría a sobrinos o a hermanos; con todo, la presencia de estos últimos en casa de los jefes sexagenarios y de más años era poco común, aunque un poco más frecuente en los hogares de gobierno femenino y, en particular, en los de jefas mayores de 69 años. En cambio, los criados, más numerosos que los anteriores parientes, son contratados más habitualmente en los hogares de dirección masculina, sobre todo en los de los jefes de mayor edad.

En definitiva, los mayores de 59 años, tanto en Tierra de Montes como en Tierra de Trives, vivían en su mayor parte en compañía de hijos; su presencia era elevada, como también su número medio por hogar.

TABLA 9. NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR GRUPO DOMÉSTICO

	Tierra de Montes				Tierra de Trives			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Hijos stos <18	0,78	0,23	0,32	0,16	0,77	0,20	0,11	0
Hijos stos >18	0,93	1,14	1,08	0,58	1,74	1,60	1,38	1,08
Hijos solteros	1,72	1,37	1,40	0,74	2,51	1,80	1,49	1,08
Hijos casados	0,56	0,32	0,89	0,47	0,65	0,83	0,50	1,33
Hijos mayores	1,49	1,46	1,97	1,05	2,39	2,43	1,80	2,42
Total Hijos	2,27	1,68	2,29	1,21	3,16	2,63	1,91	2,42

Fuentes: Ídem.

A mediados del siglo XVIII, en las dos comarcas gallegas, pero en particular en la ourensana, a edades todavía avanzadas de sus padres tanto la frecuencia de hijos como su promedio por hogar eran elevados⁴; en la Tierra de Montes el 80,4% de los jefes sexagenarios vivían con hijos, cuyo promedio sobrepasaba los dos; a edades más tardías la frecuencia de hijos era todavía más elevada (91,2%), aunque, en cambio, su media se reducía a 1,7 hijos; en Tierra de Trives, la presencia de hijos en uno y otro grupo de edad –93,3% y 92,5% respectivamente– y su número –3,16 y 2,63 hijos– se mantenía en niveles todavía más elevados. Las jefas mujeres no contaban tan habitualmente con hijos en su hogar, sobre todo en la Tierra de Montes, donde, al ser superior el porcentaje de las que vivían solas o en compañía de hermanos, lo era también la proporción de aquellos hogares sin presencia de hijos (37,1% y 26,3% respectivamente); con todo, los promedios seguían siendo apreciables: de 2,29 hijos en los grupos domésticos de jefas de 60-69 años y de 1,2 hijos en los de más edad. La comarca más interior, por su parte, presentaba una situación todavía más favorable; los promedios de hijos por hogar eran más elevados, en torno a 2 hijos, pero también la frecuencia de madres con hijos era superior, de modo que las mayores de 69 años contaban en su totalidad con la ayuda de al menos un hijo.

En suma, la «compañía» de uno o varios hijos era fundamental para el posible bienestar de los padres en sus últimos años de vida. En su mayoría, los hijos que vivían en el hogar paterno eran solteros, pero tampoco era infrecuente la cohabitación con una hija o hijo casado. En la Tierra de Montes, el 22,5% de los jefes de 60-69 años y el 52,6% de los de 70 y más años contaban con la presencia de un hijo casado o de su yerno; en la Tierra de Trives estos porcentajes eran todavía superiores, elevándose al 30,7% y al 47,5%. Los hogares de dirección femenina presentaban ya frecuencias menores; en la primera comarca, el 14,5 y el 31,6% de las madres viudas estaban acompañadas por un hijo casado; en la

segunda, el 20% y el 58,3%. Una nueva diferencia entre ambas comarcas se concreta en la dispar elección del hijo casado en casa, que en la Tierra de Montes se decantaba por las hijas, a la inversa que en la Tierra de Trives, de marcada preferencia por los hijos casados; la preferencia femenina en la comarca pontevedresa puede estar justificada por la frecuente ausencia, al menos estacional, de los hombres, que aconsejaba la cohabitación antes con una hija que con una nuera venida de otra familia.

4. Los viejos «a una misma mesa y manteles y en buenas asistencias»

De la cohabitación con uno o más hijos dependía en gran medida, tanto en Tierra de Montes como en Tierra de Trives, los cuidados y atenciones y, en definitiva, el bienestar de los mayores en la fase final de sus vidas; sin embargo, esta realidad no debe imponer una visión «patológica» de la vejez porque más allá de los 60 años los habitantes de una y otra comarca proseguían, ciertamente en la medida de sus fuerzas y de su capacidad física, con sus actividades anteriores⁵. A este respecto, una fuente fiscal como el Catastro de Ensenada, cuyas instrucciones de elaboración fijaban el periodo de actividad laboral entre los 18 y los 60 años, no deja por esta razón de censar a los mayores de esta edad cuando proseguían realizando tareas agrícolas o ejerciendo otros oficios.

La casi totalidad de los jefes mayores de 59 años seguían dedicándose en Tierra de Montes, en la medida de sus fuerzas, a la actividad agrícola que incluso compaginaban con oficios secundarios (canteros, carpinteros, etc.) y terciarios (arrieros de vino, arrieros de carbón, etc.); así lo hacían el 38,2% de los jefes de 60-69 años y el 28,1% de más edad. Esta diversificación laboral era, asimismo, la norma de un importante número de miembros de sus respectivos hogares; en concreto, el 47,2% y el 54,5% de los dirigidos por jefes sexagenarios y de más edad obtenían ingresos no agrícolas; si se agregan los casos de jefes «labradores» con un oficio auxiliar, estas proporciones se elevan a 70,6% y 68,4% respectivamente. Entre las jefas mujeres la dedicación agrícola era la dominante; el 69,4% de las de 60-69 años y el 57,8% de las de más edad eran censadas precisamente como labradoras. Sólo en muy pocos casos ejercían oficios no agrícolas; trabajaban bien como taberneras y estanquilleras o merceras (3,2% de las jefas sexagenarias), bien como tejedoras (5,3% de las jefas con 70 años cumplidos). Sus hogares también participaban con relativa frecuencia, aunque menor que en el caso de los de gobierno masculino, de rentas salariales no agrícolas, de modo que el 41,9% de los grupos domésticos de jefas de 60-69 años incluían al menos un miembro con un oficio secundario o terciario; a edades más elevadas esta proporción se rebajaba al 36,8%. Por consiguiente, la doble imagen «profesional» que traslada el Catastro de Ensenada de la Tierra de Montes, a mediados del siglo XVIII, es, por una parte, la de la continuidad de la

actividad laboral hasta edades avanzadas y, por la otra, la de una apreciable diversificación profesional entre la gente de edad. La situación en Tierra de Trives era ya muy diferente. La agricultura constituía la dedicación casi exclusiva, con excepción de los habituales oficios —zapateros, sastres, tejedores, costureras, etc.— existentes en todas las localidades para atender a las necesidades de la vida cotidiana. Por razón de esta exclusividad agrícola, el 78,8% de los jefes sexagenarios y el 72,5% de los de más edad eran censados como labradores, pero ninguno de ellos complementaba el trabajo de la tierra con un oficio auxiliar y además en muy pocos casos —6,5% y 5%— dirigían hogares con algún componente dedicado a un oficio secundario o terciario. A su vez, entre las mujeres, por razones de «discriminación censal», la casi totalidad eran censadas «sin profesión», pero además la dedicación no agrícola de algún componente de sus hogares era muy poco frecuente (2,9% y 8,3% respectivamente). Por lo tanto, en la comarca ourensana, a causa de esta dedicación casi exclusivamente agrícola, la subsistencia dependía de la agricultura y, en particular, de la ganadería; sus vecinos, como también los de la comarca pontevedresa, eran propietarios o poseedores de una relativamente elevada cantidad de cabezas de ganado, reuniendo precisamente los jefes de 70 y más años en sus cuadras un número superior al de las restantes explotaciones.

TABLA 10. EXPLOTACIÓN CAMPESINA Y GANADERA EN FUNCIÓN DEL GÉNERO Y EDAD DE LOS JEFES

	Tierra de Montes								Tierra de Trives							
	Hombres				Mujeres				Hombres				Mujeres			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<30	13,8	3,2	1,15	3,08	12,9	1,60	0,46	1,60	14,3	4,75	2,57	4,25				
30-39	18,2	3,61	1,60	4,22	6,5	0,75	0,27	2,38	17,8	4,95	2,32	4,63	3,8	0,2	0,56	1,6
40-49	25,5	4,84	1,91	4,86	21,2	3,29	1,01	3,75	26,8	7,0	2,83	5,59	10	2,17	1,64	3,83
50-59	29,3	4,92	1,91	4,88	18,2	2,69	0,64	2,69	36,9	9,13	4,09	6,0	20,9	3,75	2,35	3,19
60-69	28,3	5,62	1,85	4,28	23,9	3,97	1,40	3,43	34,8	7,64	3,70	5,18	19	4,18	1,66	3,18
70 y +	41,9	7,3	3,9	5,95	23,2	5,50	1,04	3,42	44,9	9,57	7,24	5,71	25	5,33	3,01	4,0

1. Media cabezas de ganado. 2. Media cabezas de ganado vacuno.
3. Explotación agrícola (ha.). 4. Tamaño hogar.

Fuentes: AHPPo, *Catastro de Ensenada, Libro Real de Legos*, libros 248 (Santo Tomé de Quireza), 255 (San Mamed de Millerada) y 259 (San Bartolomé de Presqueiras); AHPOu, *Catastro de Ensenada, Libro Real de Legos*, libros 300 (San Pedro de Chandreixa), 305 (Santa María de Parada Seca), 309 (Santa María Magdalena de Requeijo), 459 (lugar de Cernedo), 705 (Coto de Penapetada) y 712 (Santa María de Trives).

Con las esperadas diferencias entre una y otra comarca, en el presente caso a favor de la ourensana, la superficie media de las explotaciones agrícolas y los promedios ganaderos se incrementan progresivamente hasta alcanzar un máxi-

mo inicial en las explotaciones dirigidas por los jefes varones y mujeres de 50-59 años; en los hogares de los jefes sexagenarios, tal vez por el abandono del hogar de hijos solteros y por la consiguiente percepción bien de su parte de herencia, bien de la dote, la tierra de cultivo y las reses ganaderas experimentan una modesta reducción en sus promedios, que de nuevo se recuperan en las explotaciones de jefes de 70 y más años, que son precisamente las más extensas en tierras y ricas en ganado. En consecuencia, la ratio superficie agraria y cabezas de ganado por persona alcanza también en los hogares de estos jefes y jefas sexagenarios y, en particular, en los de los de más edad sus parámetros más elevados. Por su parte, la relación entre personas «inactivas» (1-17 años y 60 y más años) y personas activas (18-59 años) se mantiene, sin grandes diferencias, básicamente estable en los hogares de jefes varones de 50-59 años (0,85 y 0,84 en una y otra comarca), de 60-69 años (0,89 y 0,82) y, finalmente, de 70 y más años (0,82 y 0,8), pero en cambio acusa ya apreciables disparidades en el caso de los hogares de gobierno femenino, ya que en Tierra de Montes en los grupos domésticos regidos por mujeres de 60 y más años la población inactiva superaba a la activa; este desajuste puede ser debido al recuento en el Catastro de Ensenada, en particular en los hogares de septuagenarias y octogenarias, como menores de 18 años de hijos de edad superior.

Investidos de la autoridad familiar hasta su muerte, asimismo poseedores de las explotaciones en promedio de mayor superficie y de mayor número de cabezas de ganado, los «petrucios» disfrutaban finalmente de una amplia libertad, reconocida por el ordenamiento jurídico castellano, a la hora de establecer el momento de transmisión y de seleccionar el procedimiento e incluso la cuantía, dentro del tope legal de la mejora de tercio y remanente de quinto, de los bienes a transferir. Pero, en este marco legal, «la práctica consuetudinaria», tanto en la Tierra de Montes como en la Tierra de Trives, tomaba en consideración la necesidad de procurar los cuidados y atenciones de vejez y al mismo tiempo de garantizar y/o compensar la asistencia y/o cohabitación de hijos e hijas en el hogar paterno. A tal fin, los padres y, en mucha menor medida, tíos y hermanos podían optar, debido precisamente a la libertad legal de la que disfrutaban, por favorecer a estos «hijos de bendición» en la fase final de su existencia, bien mediante promesas de transferencia en vida de determinados bienes por vía de dote, con ocasión del matrimonio de un hijo, o más frecuentemente por vía de donación intervivos o de mejora, bien mediante cláusulas postmortem, como mejoras o mandas testamentarias. En la provincia de Pontevedra, las jurisdicciones litorales del Morrazo y del Salnés privilegiaban precisamente en el siglo XVIII este sistema de herencia «preferencial», como también en la provincia ourensana, las comarcas de Celanova, del Ribeiro, de Allariz, de Bande y de Caldelas⁶. Por su parte, la Tierra de Montes y la Tierra de Trives no eran tampoco una excepción, porque también entre sus habitantes el «compromiso asistencial» entre la generación vieja y la joven estaba ampliamente generalizado.

TABLA 11. TESTAMENTOS (1749-1759). TESTADORES DE 60 Y MÁS AÑOS

	Tierra de Montes		Tierra de Trives	
Testamentos sin herederos forzosos				
Testamentos sin mandas	14	77,8	8	53,3
Testamentos con mandas	4	22,2	7	46,7
Total Testamentos	18	100	15	100
Testamentos con herederos forzosos				
Igualitario	11	22,9	4	7,7
Heredero Único	2	4,2	2	3,8
Manda. Un beneficiario	24	50,0	37	71,2
Manda. Dos beneficiarios	5	10,4	7	13,5
Manda. Tres beneficiarios	5	10,4	2	3,8
Manda. Cuatro beneficiarios	1	2,1	0	0
Total Testamentos	48	100	52	100

Fuentes: AHPPo, *Protocolos Notariales*, libros 1.788, 1.789, 1.806, 1.812, 1.814, 1.815, 1.816, 1819 y 1820; AHPOu, *Protocolos Notariales*, libros 2.216, 2.217, 2.254, 2.255, 2.300, 2.406, 2.414 y 2.517.

En una y otra comarca, las últimas voluntades de los testadores con herederos forzosos incluían mayoritariamente mejoras o mandas a favor de uno o, poco frecuentemente, de más hijos; en la zona pontevedresa aparecían en el 72,9% de los testamentos, y en la ourensana en el 88,5%. Por consiguiente, los repartos igualitarios eran poco frecuentes, más en la Tierra de Montes (22,9%) que en la de Trives (7,7%); a la inversa, las mejoras testamentarias de tercio y remanente de quinto eran ya más numerosas en la segunda comarca (26,9%) que en la primera (0,2%).

En suma, la manda testamentaria era la fórmula de transmisión más frecuentemente socorrida por los mayores de 59 años en sus testamentos. Sus beneficiarios, independientemente de que fueran «favorecidos» por testadores con o sin herederos forzosos, son, como era de esperar por razón de la elevada frecuencia de cohabitación de la prole con sus padres viejos, los hijos⁷; en Tierra de Montes concentraban el 83,2% de los beneficiarios, predominando las hijas (49,9%) sobre los hijos (33,3%), a la inversa que en la Tierra de Trives, donde son más numerosos los segundos (43,7%) que las primeras (34,4%). Por razón de estas disparidades locales, sobre el total de herederos, en el primer caso hijos e hijas «con mandas» suponían el 22,1% y el 35,8%, mientras que en la segunda comarca el 36,6% y el 24,7%. La coincidencia entre ambas localidades es ya absoluta en cuanto al estado de los hijos; las mandas testamentarias favorecían, ante todo, a solteros y solteras. A falta de hijos, la alternativa más socorrida por solteros o por matrimonios y viudos sin hijos era la compañía de un sobrino, con preferencia más marcada por los hombres (5,3% y 6,3% respectivamente en

cada una de las comarcas) que por las mujeres (1,8% y 1,6%); menos frecuente era ya la manda a favor de un hermano o, todavía menos, a un vecino.

Las mandas testamentarias, por otra parte, mayoritariamente están destinadas a beneficiarios que residen en casa de los testadores⁸; sólo en muy pocos casos se favorecía a hijos o sobrinos que no vivían en el mismo hogar, pero que lo hacían frecuentemente en la misma aldea. Los hijos «beneficiados» que viven en la casa paterna sumaban en una y otra comarca el 93,1% y el 90% respectivamente; las hijas, a su vez, el 87% y el 96,4%. Por su parte, sobrinos y sobrinas, nietos y nietas en todos los casos viven en el hogar de los testadores. Con relativa frecuencia, entre estos «favorecidos» se encontraban los propios cónyuges, pero la fórmula ya no era la manda testamentaria, sino la cláusula de «usufructo viudal» por vida, que trataba de reforzar la posición del cónyuge superviviente en el seno del hogar. En Tierra de Montes lo disponían el 40% de las esposas a favor de su marido y, a la inversa, también el 40% de los segundos a favor de la primera; en Tierra de Trives los porcentajes respectivos eran del 31,2% y del 29,4%. Los bienes usufructuados, con cierta frecuencia, incluían la totalidad de los bienes muebles y raíces; en caso contrario lo más habitual era la cesión vitalicia al cónyuge superviviente de la casa y de alguna heredad.

La imagen que reflejan las escrituras de donación en Tierra de Montes y de donación y mejora en la Tierra de Trives, protocolizadas entre 1749 y 1759, no es muy diferente de la que nos acaban de ofrecer los testamentos. De nuevo, los hijos son los principales beneficiarios de una y otra fórmula de transferencia anticipada, sobre la cual en la mayor parte de los casos pesa la reserva de usufructo como «factor de seguridad»; en la comarca pontevedresa están afectadas por esta cláusula el 78,6% de las escrituras de donación; en la ourensana el 61,1% de las donaciones y la totalidad de las escrituras de mejora. Los hijos son preferidos a las hijas como destinatarios de las donaciones y, sobre todo, de las mejoras; la novedad con respecto a las mandas testamentarias resulta del predominio de los hijos casados sobre los solteros, que se amplía en el caso de las mejoras por causa de su pronunciada preferencia por los hijos y, en particular, por hijos casados «en casa». Por esta razón, de nuevo los mejorados y los beneficiarios de donaciones son en su casi totalidad hijos o sobrinos que estaban «en casa y compañía»⁹; en muy pocas ocasiones la donación y la mejora se justifica por la asistencia desde fuera del hogar.

El compromiso «intergeneracional», no exento ciertamente de conflictos y de desajustes, de los cuales nos informan algunas escrituras de convenio, pero también de donación y de testamento, por resultar fallida e incluso conflictiva la cohabitación de padres e hijos, iba así de la mano de un sistema de herencia «preferencial», que favorecía a uno o, en algunas ocasiones, a más hijos con los que se residía «en mista compañía» y «a una misma mesa y manteles», y que, por lo tanto, se responsabilizaban en el futuro del «cultivo y granxeo» de las

tierras y de la asistencia a los mayores en sus necesidades cotidianas y enfermedades¹⁰. Para asegurar precisamente estos cuidados y atenciones y/o para compensarlos y también garantizarlos en el futuro se donaba o mejoraba, como ya sabemos, a los «hijos de bendición» con toda una serie de bienes; la importancia de estos bienes sobre la masa total de la herencia es difícil de cuantificar¹¹, con excepción de la mejora de tercio o de tercio y quinto, más difundida ciertamente en la zona de montaña ourensana que en la pontevedresa. En esta comarca sólo el 2,9% de los beneficiarios de una donación y el 8,8% de una mejora testamentaria recibían una parte tan importante de la herencia. Sin embargo, en la Tierra de Trives al 68,7% de los destinatarios de las escrituras de mejora se le aventajaba ya con el tercio y quinto, proporción que se reducía al 22,2% de los donatarios y, por fin, al 18,8% de los que recibían mandas testamentarias, sea en calidad de mejora, donación, etc. Por consiguiente, la «mejora fuerte», a diferencia de lo que era la norma en otras comarcas ourensanas (Celanova, Allariz, Bande) y del occidente pontevedrés (El Morrazo, El Salnés, Tierra de Montes), gozaba en la Tierra de Trives de una preferencia más marcada que, en combinación con la frecuencia con que en las mandas figuran los bienes raíces, parece abogar por un sistema de herencia más propenso a las desigualdades entre herederos¹².

TABLA 12. BIENES INCLUIDOS EN ESCRITURAS DE DONACIÓN, DE MEJORA Y DE TESTAMENTO (1749-59)

	Tierra de Montes		Tierra de Trives		
	Donación	Testamento	Donación	Mejora	Testamento
Casa	63	68,8	11,2		21,9
Bienes raíces	74,5	56,4	39	31,3	62,5
Bienes muebles	25,8	49,7	33,4	12,5	28,2
Ganado	17,2	42,3			3,1
Añada	11,5	37,1			4,8
Compras	31,5	14,3	33,4		7,9
Tercio y quinto	2,9	8,8	22,2	68,7	18,8

Fuentes: Ídem Tabla 11.

En la Tierra de Montes, donde la mejora de tercio y quinto constituía la excepción, la casa y una o dos heredades, generalmente alguna de ellas contigua, eran los bienes más frecuentemente donados, junto con la parte de adquisiciones o de compras por razón de compañía familiar; las mandas testamentarias mantenían asimismo la primacía de la casa y de los bienes raíces, pero al tiempo contemplaban con mayor frecuencia la promesa de bienes muebles, de ganado y finalmente de la añada verde y seca. En Tierra de Trives el punto de contraste

resulta de la relativamente elevada proporción de la fórmula del tercio y quinto de los bienes en las escrituras de mejora y ya más moderada en las de donación y en las mandas testamentarias; al margen de esta más marcada preferencia por la «mejora fuerte», en la comarca ourensana también los bienes raíces –una o dos pequeñas heredades– eran los más frecuentemente ofertados, no así la casa, y en las escrituras de donación, de nuevo, la parte de compras «en compañía».

En resumen, la población mayor de 50 años, con un peso demográfico a finales del siglo XVIII del 16,4% y del 16,1% en la Tierra de Montes y en la Tierra de Trives, tenía un protagonismo decisivo en el ámbito doméstico y familiar. Los vecinos sexagenarios y de más edad estaban al frente de los hogares de mayor tamaño y complejidad; mantenían la jefatura hasta su muerte y, asimismo, eran propietarios de las explotaciones más ricas en tierras y en ganado. Ahora bien, la subsistencia en la fase final de sus vidas dependía en buena medida de la presencia de hijos en la casa paterna y ciertamente muy pocos residían solos, porque aproximadamente el 90% de los jefes sexagenarios y de más edad vivían en compañía de al menos un hijo, que frecuentemente prestaba la necesaria asistencia, cuidados y atenciones a sus padres en sus necesidades cotidianas y en sus enfermedades; como compensación por estos trabajos y desvelos y como garantía de continuidad de las prestaciones de vejez en el futuro se llegaba entre padres e hijos a un «compromiso intergeneracional», no exento ciertamente de conflictos y desarreglos, que, a cambio de la cohabitación «en casa y compañía» y de «buenas asistencias», aventajaba al hijo o a los hijos «de bendición» con diferentes bienes, entre los cuales la casa y alguna heredad eran los más frecuentemente donados. Sobre la base de este compromiso, la asistencia era asumida por los hijos, con la contrapartida de un sistema de herencia preferencial-asistencial que, a la hora de la muerte de los padres, dejaba a unos pocos en mejor situación que al resto de herederos, en particular en Tierra de Trives, donde la mejora de tercio y quinto estaba más difundida.

Notas

- ¹ La serie de estos estudios se inicia con las monografías comarcales de Barreiro Mallón, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII: Población, sociedad y economía*, Santiago de Compostela, 1977, pp. 140-141, y de Pérez García, J. M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés*, Santiago de Compostela, 1979, pp. 69-73.
- ² Eiras Roel, A., *La población de Galicia, 1700-1860*, A Coruña, 1996, pp. 385-386.
- ³ Véase Tabla 1 y Tabla 2 del Apéndice Estadístico.
- ⁴ Véase Tabla 3 del Apéndice Estadístico.
- ⁵ Ottaway, S. R., «Providing for the Elderly in Eighteenth-Century England», en *Continuity and Change*, 3 (1998), pp. 392, 412, etc.; ídem, *The Decline of Life. Old Age in Eighteenth-Century England*, Cambridge, 2004, pp. 1 y 7-8; Thane, P., *Old Age in English History. Past Experiences, Present Issues*, Oxford-New York, 2000, pp. 90 y ss.

- ⁶ A título comparativo, véanse Rodríguez Ferreiro, H., «Estructura y comportamiento de la familia rural gallega: los campesinos del Morrazo en el siglo XVIII», en *Actas II Coloquio de Metodología Aplicada a la Historia. La Documentación Notarial y la Historia*, Santiago de Compostela, 1981, T. I, pp. 446-452; Pérez García, J. M., «Crecimiento agrario y explotaciones campesinas en las Rías Bajas gallegas y en la Huerta de Valencia», en Saavedra Fernández, P. - Villares Paz, R. (eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XIX*, Barcelona, 1992, vol. 2, pp. 299-305; del mismo autor, «Siete generaciones de gallegos (1650-1850): las claves de la reproducción social y demográfica en las Rías Bajas (Samieira)», en *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, 2 (2002), pp. 47-56; Rodríguez Fernández, D., *A Terra e as xentes. Nacer, vivir e morrer na comarca de Celanova ó longo da Idade Moderna*, A Coruña, 1999, pp. 143-144; de la misma autora, «Estructuras familiares y estrategias hereditarias en una pequeña comunidad campesina de la Galicia interior. Celanova (siglo XVIII)», en Chacón, F. - Ferrer i Alós, L. (eds.), *Tierra, Casa y Trabajo*, Murcia, 1997, pp. 283-286; Saavedra Fernández, P., «Casa y comunidad en la Galicia interior», en Bermejo Barrera, J. C. (coord.), *Parentesco, Familia y Matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1989, pp. 113-115.
- ⁷ Véase Tabla 5 del Apéndice Estadístico.
- ⁸ *Ibidem*.
- ⁹ También era así en la Tierra de Santiago. Véase Dubert García, I., *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830*, Sada (A Coruña), 1992, pp. 431-432.
- ¹⁰ Sobre la compañía familiar gallega, véase Fernández Cortizo, C., «Vivir y conservarse en mistidumbre: la Compañía familiar gallega», en Aranda Pérez, F. J. (coord.), *El Mundo Rural en la España Moderna*, Cuenca, 2004, pp. 199-217; Sobrado Correa, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, A Coruña, 2001, pp. 114-122.
- ¹¹ En la zona del Salnés las mejoras y donaciones favorecían al 12,4% de herederos y transferían el 21% de las tierras. Pérez García, «Crecimiento agrario...», p. 304.
- ¹² Véase Tabla 6 del Apéndice Estadístico.

Apéndice estadístico

TABLA 1. ESTRUCTURA DEL GRUPO DOMÉSTICO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO, ESTADO Y EDAD DEL JEFE. TIERRA DE MONTES (1752)

	Soltero		Casado		Viudo		Soltera		Viuda	
	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Solitario (soltero)	75,0						60,0	57,1		
Solitario (viudo)					9,7	3,7			15,2	
Con hermanos	25,0						20,0		4,3	
Con parientes					3,2		6,7			
Matrimonio sin hijos			14,3	10,0						
Matrimonio con hijos			60,3	43,3						
Viudo con hijos					38,7	25,9				
Viuda con hijos									52,2	41,7
Soltera con hijos							13,3	14,3		
Extenso ascendente										
Padres viudos con hijo/hija casado					22,6	44,4		14,3	6,5	41,7
Extenso descendente			1,6	3,3						
Extenso colateral			1,6					14,3		8,3
Otros colaterales					6,4					
Múltiple ascendente										
Múltiple descendente			22,2	43,3	12,9	22,2			21,7	8,3
Hermanos casados										
Otros múltiples					6,5					
Total	100		100	100	100	100	100	100	100	100
Casos	8	0	63	30	31	27	15	7	46	12

Fuentes: Ídem Tabla 3.

TABLA 2. ESTRUCTURA DEL GRUPO DOMÉSTICO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO, ESTADO Y EDAD DEL JEFE. TIERRA DE TRIVES (1752-1753)

	Soltero		Casado		Viudo		Soltera		Viuda	
	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Solitario (soltero)							66,7			
Solitario (viudo)					3,8	4,5			3,4	
Con hermanos	100						33,3			
Con parientes										
Matrimonio sin hijos										
Matrimonio con hijos			76,6	50,0						
Viudo con hijos					38,5	40,9				
Viuda con hijos									62,1	33,3
Soltera con hijos										
Extenso ascendente			2,1						3,4	
Padres viudos con hijo/hija casado					19,2	31,8			6,9	25,0
Extenso descendente			2,1						3,4	
Extenso colateral				5,6	3,8				3,4	8,3
Otros colaterales										
Múltiple ascendente										
Múltiple descendente			17,0	33,3	26,9	22,7			10,3	16,7
Hermanos casados				5,6	3,8					
Otros múltiples			2,2	5,6	3,8				6,9	16,7
Total	100		100	100	100	100	100		100	100
Casos	2	0	47	18	26	22	6	0	29	12

Fuentes: Ídem Tabla 3.

TABLA 3. FRECUENCIA DE HIJOS POR HOGAR (%)

	Tierra de Montes				Tierra de Trives			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Hijos solteros								
0	38,2	40,4	40,3	52,6	16	30	28,6	33
1	14,7	17,5	22,6	31,6	20	22,5	25,7	41,7
2-3	31,4	28,1	30,6	10,5	32	32,5	37,1	25
4-5	10,8	10,5	6,4	5,3	25,3	12,5	8,6	0
6 y +	4,9	1,8	0	0	6,7	2,5	0	0
Hijos casados								
0	72,5	47,4	85,5	68,4	69,3	52,5	80	41,7
1	1	8,8	14,5	15,8	1,3	12,5	0	0
2-3	25,5	43,9	0	15,8	26,7	35,0	20	58,3
4-5	1	0	0	0	2,7	0	0	0
6 y +	0	0	0	0	0	0	0	0
Total Hijos								
0	19,6	8,8	37,1	26,3	6,7	7,5	20	0
1	11,8	10,5	16,1	42,1	8	15	17	25
2-3	47,1	61,4	35,4	26,4	46,6	52,5	51,5	66,6
4-5	16,6	15,8	11,3	5,3	29,4	22,5	11,5	8,4
6 y +	4,9	3,6	0	0	9,3	2,5	0	0

Fuentes: Ídem Tabla 3.

**TABLA 4. ACTIVIDAD PROFESIONAL DE LOS JEFES DE GRUPO DOMÉSTICO
MAYORES DE 59 AÑOS**

Jefe hogar	Profesiones				Tierra de Montes				Tierra de Trives			
	Otros miembros hogar				Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
					60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +	60-69	70 y +
Sin profesión					0	0	19,4	21,1	12	20	85,7	91,7
Sin profesión	Secu				0	0	3,2	5,3	1,3	2,5	2,9	8,3
Sin profesión	Terc				0	0	0	10,5	1,3	0	2,9	0
Sin profesión	Secu				0	0	1,6	0	0	0	0	0
Sin profesión	Secu	Terc			0	0	1,6	0	0	0	0	0
Pobre					0	0	4,8	5,3	0	0	0	0
Labrador					29,4	31,6	27,4	31,6	74,7	70	8,6	0
Lab/secun					19,6	7	1,6	0	0	0	0	0
Lab/tercia					2	5,3	1,6	0	0	0	0	0
Labrador	Secu				16,7	17,5	19,4	5,3	1,3	2,5	0	0
Labrador	Terc				2,9	7	1,6	10,5	1,3	0	0	0
Labrador	Secu	Secu			4,9	12,3	8,1	5,3	0	0	0	0
Labrador	Terc	Terc			1	0	0	0	0	0	0	0
Labrador	Secu	Secu	Secu		2	0	0	0	0	0	0	0
Lab/secun	Secu				8,8	3,5	1,6	0	0	0	0	0
Lab/secun	Terc				0	5,3	0	0	0	0	0	0
Lab/tercia	Secu				1	0	3,2	0	0	0	0	0
Lab/tercia	Terc				0	1,8	0	0	0	0	0	0
Lab/secun	Secu	Secu			3,9	1,8	0	0	0	0	0	0
Lab/tercia	Terc	Terc			1	0	0	0	0	0	0	0
Lab/secun	Secu	Secu	Secu		2	3,5	0	0	0	0	0	0
Lab/secun	Secu	Secu	Secu	Secu	0	0	1,6	0	0	0	0	0
Secundario					1	0	0	5,3	1,3	0	0	0
Terciario					1	1,8	3,2	0	5,3	5	0	0
Secundario	Secu				1	1,8	0	0	1,3	0	0	0
Secundario	Terc				1	0	0	0	0	0	0	0
Terciario	Secu				1	0	0	0	0	0	0	0
Total Casos					102	57	62	19	75	40	35	12

Fuentes: Ídem Tabla 3.

**TABLA 6. BIENES LEGADOS EN DONACIONES, MEJORAS
Y MANDAS TESTAMENTARIAS (1749-1759)**

	Tierra de Montes		Tierra de Trives		
	Donación	Testamento	Donación	Mejora	Testamento
Casa	2,9	8,8	5,6		3,1
Casa y bienes raíces	20	7,0			14,1
Casa y bienes muebles	2,9	1,8			
Casa y ganado		3,5			
Casa y añada		1,8			
Casa y compras en compañía			5,6		
Casa, bienes raíces y muebles					3,1
Casa, bienes raíces y añada		1,8			
Casa, bienes raíces y compras	14,3	1,8			
Casa, ganado y añada		5,3			
Casa, ganado y compras en compañía	5,7				
Casa, bienes raíces y muebles, ganado		8,8			
Casa, bienes raíces y muebles, añada		5,3			
Casa, bienes muebles, ganado, añada		3,5			
Casa, bienes muebles, ganado y dinero	5,7				
Casa, bienes raíces, añada y compras	5,7				
Casa, bienes raíces y muebles, ganado y compras		1,8			
Casa, bienes raíces y muebles, ganado y añada	2,9	12,3			
Casa, bienes raíces y muebles, añada y compras		5,3			1,6
Casa, bienes muebles, ganado, añada y compras	2,9				
Bienes raíces	14,3	3,5	5,6	18,8	23,4
Bienes raíces y muebles	11,4	7,0	33,4	12,5	14,1
Bienes raíces y compras en compañía		1,8			
Bienes raíces y muebles y ganado					3,1
Bienes raíces y muebles y compras					3,1
Bienes muebles					1,6
Bienes muebles, ganado y compras		1,8			
Bienes muebles, ganado y añada		1,8			
Bienes muebles, añada y compras					1,6
Ganado		3,5			
Añada verde y seca					1,6
Compras en compañía	2,9		27,8		1,6
Dinero		3,5			
Cuarta parte de mejora de tercio y quinto		7			
Mitad de mejora de tercio y quinto					1,6
Mejora de tercio	5,7				1,6
Mejora de tercio y quinto	2,9	1,8	22,2	68,7	17,2
Total Casos	35	57	18	16	64

Fuentes: Ídem Tabla 11.